

**PETER BENENSON**  
**BIOGRAFÍA**

*Abra el periódico —cualquier día de la semana— y encontrará una noticia sobre cualquier lugar del mundo en el que alguien está encarcelado, está siendo torturado o va a ser ejecutado porque sus opiniones o su religión son inaceptables para su gobierno. El lector siente una desagradable sensación de impotencia. Pero si estos sentimientos de rechazo que experimentan personas de todo el mundo pudieran unirse en una acción común podría hacerse algo eficaz.*

*Me empujó a actuar la lectura de un artículo sobre dos estudiantes portugueses que habían sido detenidos y condenados a prisión por brindar por la libertad en un restaurante de Lisboa. El hecho me enfureció tanto en ese momento que subí las escaleras de la iglesia de St Martins-In-The-Fields, tras salir del metro, y entré para ver que se podía hacer para movilizar a la opinión mundial.*

*Me di cuenta de que los abogados por sí mismos no tenían suficiente poder para influir en el curso de la justicia en los países no democráticos. Era necesario pensar en un grupo más numeroso de personas que aprovechara el entusiasmo de la gente de todo el mundo que estaba deseosa de que existiera un mayor respeto por los derechos humanos.*

*Hubo un tiempo en que los campos de concentración y los lugares infernales del mundo estaban en la oscuridad. Ahora están iluminados por la luz de la vela de Amnistía Internacional, la vela rodeada de alambre de espino. La primera vez que encendí la vela de Amnistía Internacional, tenía en mente el viejo proverbio chino: «Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad».*

(Palabras pronunciadas por Peter Benenson en 1994, tomadas del vídeo: *Peter Benenson appreciation* [En agradecimiento a Peter Benenson])

Si desean este vídeo, envíen sus pedidos a: World Images, Dominique O'Regan, 1 Host Street, Bristol BS1 5BX, Reino Unido

Tel: 44 (0) 117 930 4099

Innumerables personas que padecen persecución en todo el mundo, personas vivas y personas que aún no han nacido, tienen motivos para estar agradecidas a Peter Benenson, el fundador de Amnistía Internacional. Fue su inspiración en los años sesenta lo que comenzó lo que pronto fue conocido como «una de las mayores locuras de nuestro tiempo»: un movimiento mundial de ciudadanos cuyo objetivo era poner al descubierto y hacer frente a las injusticias de los gobiernos.

Peter Benenson nació el 31 de julio de 1921, era nieto del banquero ruso-judío Grigori Benenson e hijo de Flora Solomon, que le crió en solitario tras la muerte de su esposo, John Solomon, coronel del ejército británico. Recibió clases particulares de WH Auden, y después acudió a Eton y Oxford, donde estudió historia.

Su gusto por la controversia afloró pronto, cuando la queja que formuló ante el director de Eton por la deficiente calidad de la comida escolar dio lugar a que se enviara una carta a su madre en la que se le advertía sobre las «tendencias revolucionarias» de su hijo. A la edad de 16 años lanzó su primera campaña: conseguir apoyo escolar, durante la guerra civil española, para el recientemente formado Comité de Ayuda a España, que estaba ayudando a los huérfanos del bando republicano. Él mismo «adoptó» a uno de los bebés y contribuyó a sufragar su manutención.

Su preocupación por el encarcelamiento y los malos tratos por motivos políticos se inspiró en la obra de Arthur Koestler *Testamento Español*, en la que se describía los horrores de la reclusión y de las amenazas de ejecución llevadas a cabo por los fascistas. Fue esta preocupación la que le llevó a su siguiente campaña: la causa de los judíos que habían huido de la Alemania nazi. A pesar de cierta oposición logró que sus amigos del colegio y sus familias recaudaran 4.000 libras esterlinas para traer a dos jóvenes alemanes judíos a Gran Bretaña, con lo que probablemente salvó sus vidas. Tras dejar Eton, ayudó a su madre, una mujer comprometida políticamente, en su labor de encontrar casas en varios países para los niños refugiados que llegaron a Londres.

Tras graduarse en Oxford, se incorporó al ejército británico, donde trabajó en la oficina de prensa del Ministerio de Información. Después de concluida la guerra, siguió en el ejército y estudió derecho. Al cabo de unos años abandonó el ejército y comenzó a ejercer la abogacía. Se afilió al Partido Laborista y se convirtió en un miembro destacado de la Sociedad de Abogados Laboristas.

El Congreso de Sindicatos británico lo envió a España como observador de juicios de sindicalistas a comienzos de los años cincuenta. A Benenson le horrorizó tanto lo que presenció en los tribunales como en las prisiones. En uno de los juicios se sintió tan indignado por los procedimientos que elaboró una lista de denuncias que expuso al juez en una cena. El juicio se resolvió con la absolución de los acusados, una excepción en la España fascista de aquellos años.

Estas actividades comenzaron a granjearle una reputación internacional. En Chipre prestó su ayuda y colaboración a unos abogados grecochipriotas cuyos clientes se habían enfrentado a los gobernantes británicos. Consiguió unir a abogados laboristas, liberales y conservadores para que enviaran observadores a Hungría cuando el país se encontraba inmerso en el levantamiento de 1956 y en los juicios posteriores, y a Sudáfrica cuando se iba a celebrar un importante «juicio por traición». El éxito relativo de estas dos iniciativas llevó a la formación de *Justice*, otra organización que, al igual que Amnistía Internacional, ha logrado un notable historial de trabajo en defensa del Estado de derecho a lo largo de más tres décadas.

Esta actividad constante sentó las bases para su principal empeño, la creación en 1961 de Amnistía Internacional. El catalizador fue la indignación que le embargó al leer un artículo periodístico sobre la detención y reclusión de dos estudiantes que habían brindado por la libertad en un café lisboeta.

Como el mismo ha relatado, «Fue en 1960 cuando tuve la idea. Fue durante el Año Internacional de los Refugiados, el primero de estos grandes años internacionales. Ése se organizó para intentar vaciar los campos de personas desplazadas que había en toda Europa y fue un éxito tremendo, lo cual me llevó a pensar que quizá se podía celebrar otro año para intentar vaciar los campos de concentración».

Así pues, con la publicación de un llamamiento titulado «The Forgotten Prisoners» (Los presos olvidados) en la primera página del periódico *The Observer* nació Amnistía Internacional. El término «preso de conciencia» pronto se popularizó y el logotipo del movimiento, una vela rodeada de alambre de espino, se convirtió en un símbolo mundial de esperanza y libertad.

Durante los primeros años, Benenson trabajó incansablemente para el nuevo e incipiente movimiento, proporcionando buena parte de la ayuda económica inicial, participando personalmente en las visitas de investigación a diversos países y desempeñando un importante papel en todos los asuntos de la organización. En una ocasión, con el fin de entrar en un país especialmente inaccesible (Haití), se hizo pasar por un artista de folk británico.

La controversia se convirtió en la especialidad de Amnistía Internacional, al revelar, por ejemplo, los abusos cometidos por BOSS, el aparato de seguridad de Sudáfrica, lo que provocó que su

pequeña oficina de Londres sufriera ataques. Las revelaciones sobre las iniciativas del gobierno británico para enviar ayuda a los presos políticos en Rodesia del Sur suscitaron la crítica de la prensa.

De estas experiencias iniciales se derivaron los principios operativos que posteriormente sirvieron para que Amnistía Internacional se convirtiera en la principal organización de derechos humanos de todo el mundo: imparcialidad política, independencia de los gobiernos y fiabilidad de la información.

Según Benenson, «En aquellos tiempos estábamos dando nuestros primeros pasos y hacíamos camino al andar. Probábamos todas las técnicas de publicidad y estábamos muy agradecidos por la ayuda que nos proporcionaban los periodistas y equipos de televisión de todo el mundo, que no sólo nos enviaban información con los nombres de los presos sino que, siempre que podían, ofrecían espacio para los artículos sobre presos. Considero que ha sido el trabajo publicitario de Amnistía Internacional lo que ha hecho que sea tan conocida, no sólo para los lectores de todo el mundo, sino para los gobiernos. Y eso es lo que importa.»

En 1966 se produjo una importante crisis interna en relación con un informe de Amnistía Internacional sobre la tortura infligida por las fuerzas británicas a los detenidos de Adén. Benenson denunció que los servicios de inteligencia británicos se habían infiltrado en la organización y que la sede debía trasladarse a un país neutral. La investigación independiente llevada a cabo no avaló estas afirmaciones y se retiró temporalmente de la organización para dedicarse a escribir y a la oración: desde su conversión era un católico devoto.

Pero no cejó en su lucha por lograr un mundo mejor. Fundó una sociedad para personas que como él padecían celíaca, con el fin de incrementar la sensibilización y el conocimiento de la enfermedad. En la década de los ochenta se convirtió en presidente de la recientemente creada Asociación de Cristianos contra la Tortura y a principios de los noventa organizó ayuda para los huérfanos de la Rumania de Ceaucescu.

Nunca perdió su entusiasmo por Amnistía Internacional y con la designación a mediados de los ochenta del sueco Thomas Hammarberg como secretario general volvió a desempeñar un papel activo en el movimiento como portavoz y activista. No obstante, no siempre estuvo de acuerdo con la política de la organización —por ejemplo, desaprobó públicamente su decisión de no adoptar como preso de conciencia a Mordechai Vanunu, el ciudadano israelí encarcelado por revelar el programa de armamento nuclear de su país—.

Su pasión siempre estaba a flor de piel, lo que quedó claro en la ceremonia frente a la iglesia de St. Martin's- in-the Fields, en Londres, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de Amnistía Internacional. En esa ocasión, encendió una vela simbólica cerca del lugar en que tuvo por primer vez la idea de una campaña internacional en favor de los derechos humanos y pronunció las palabras que después se han reproducido en carteles, camisetas y postales en decenas de idiomas de todo el mundo:

Fue el primero que usó las palabras que desde entonces han aparecido en carteles, camisetas y postales en decenas de idiomas de todo el mundo:

La vela no arde por nosotros, sino por todos aquellos que no conseguimos sacar de prisión, que fueron abatidos camino de la prisión, que fueron torturados, que fueron secuestrados o víctimas de «desaparición». Para eso es la vela ...

Peter Benenson recibió el «Pride of Britain» Lifetime Achievement Award, premio otorgado por el periódico británico *Daily Mirror*, el martes 10 de abril del 2001.